

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Los ramos de palma son alabanzas que significan victoria porque el Señor, muriendo, iba a vencer a la muerte y con el trofeo de la cruz iba a triunfar sobre el diablo, príncipe de la muerte” (*Tratado del evangelio de san Juan* 51,2).

- **DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

En aquel tiempo, la multitud que había acudido a la fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén, salió a recibirlo con ramos de palma, gritando:

— “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el que es rey de Israel!”.

Pero Jesús encontró un borriquillo y se montó en él, como estaba escrito: *No temas, ciudad de Sión, mira a tu rey que llega montado en un borrico.*

Sus discípulos no comprendieron esto a la primera, pero, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que habían hecho con él lo que estaba escrito.



- **PARA PENSAR**

Hemos llegado a la ciudad santa de Jerusalén. Jesús entra en ella para cumplir con la voluntad del Padre; es una voluntad caldeada y fundada por el amor que no se desfigura ni se desvanece en un simplón sentimentalismo.

Ahora nos toca descalzarnos ante tremendo misterio de amor donado.

A ti, que lees estas simples líneas, te digo, déjate abrasar por este misterio de amor, y que sea Dios mismo quien sostenga tu vida.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Cristo, por los enfermos derramó su sangre y con el colirio de su sangre ungió los ojos de los ciegos” (*Sermones* 265F,1).

• **LAS AMAPOLAS**

Pilar era de las mujeres que se habían alimentado con una profunda piedad. En tiempos donde nadie leía la Biblia, ella lo hacía.

“Es la mejor lectura –decía–. No solo aprendo cosas, sino que el mismo Dios habla a mi corazón”.

Lo decía con la convicción y la dulzura de una vida fraguada en la esperanza y el amor. Aprovechaba cualquier momento y lugar para transmitir el amor hacia Dios.

Un día salió de paseo al campo con sus nietos. Era primavera. Los niños corrían y saltaban por la hierba. El campo estaba rojo por los centenares de amapolas florecidas.

– “Venid, Joaquín y Amanda”, llamó a los niños. “Oled estas flo-

res; ¿sabéis a qué huelen?”; eran amapolas.

– “No, abue”, respondieron los niños.

– “Intentad percibir su olor”. Los niños aspiraban las amapolas una y otra vez, y no sentían nada. “Pero abue, las amapolas no huelen a nada”.

A Pilar se le iluminó el rostro:

– “¡Sí que huelen mis peques! Huelen a perfume de pasión”.

Los niños levantaron los hombros queriendo decir que no sabían qué era eso. Continuó la abue Pilar:

– “Mirad, el perfume de pasión es una fragancia que no se vende en las tiendas de París, sino que se produce del amor de Cristo, el Hijo de Dios, que derramó su sangre por amor a toda la humanidad; y ese perfume sólo lo puede percibir una persona enamorada

de Dios. Enamoraos desde hoy de Dios y lo percibiréis siempre en vuestra vida, también en las amapolas que no huelen”.

Y abrazó a sus nietos con la ternura que lo haría el mismo Dios.

Fray José María Naranjo.



• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Heriste mi corazón con tu palabra y te amé” (*Las Confesiones* 10,6,8).

• **Y YO LE SEGUÍ**

Mi nombre es Daniel Alejandro. Tengo 28 años y nací en Argentina. Mi familia está formada por mi madre, mi padre y yo, que soy hijo único.

Ante la cuestión de por qué sigo las huellas de Jesús de Nazaret como agustino recoleto, es necesario que divida mi respuesta en dos momentos: el primero sería el de mi experiencia de encuentro con Dios; y el segundo en por qué decidí seguir a Jesucristo a través del carisma de nuestra Orden.

En primer lugar, a los veinte años se sucedieron algunas crisis en mi vida. La dirección que estaba tomando no me hacía feliz. Acepté la invitación de participar de un grupo de oración de la Renovación Carismática. Recuerdo que me cautivó la imagen de un Dios cercano que me conoce, me acepta y me ama tal como soy.

A partir de entonces comenzó a crecer mi vida de fe y mi relación con Jesucristo. Dios comenzó a tener más protagonismo en mi vida.

Comencé el discernimiento vocacional con un fraile agustino recoleto. Gracias al acompañamiento y a la oración pude ver cómo Dios había obrado en mi vida y nació en mí el deseo de seguir a Jesús y anunciar a un Dios que nos ama y nos quiere sanar y salvar.

En segundo lugar, decidí seguir a Jesús como agustino recoleto porque, desde el principio, concebí que la respuesta al llamado de Jesús, la hacía con un corazón que desea a Dios, que busca la Verdad y quiere compartir con sus hermanos esa Verdad que es el eje de su camino.

Y en la Familia Agustino-Recoleta encontré religiosos con la misma pasión; así que fue fácil sentir que este era mi lugar.

*Fray Daniel Alejandro Bencivenga,
Monteagudo (Navarra, España).*



• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Oprobio y miseria esperó mi corazón. ¿Qué significado le damos a “esperó”? Previó que le habrían de suceder estas cosas, y las pre-dijo como futuras.

No vino al mundo para otra cosa. Si no hubiera querido morir, nacer tampoco lo hubiera querido: pero vivió ambas cosas por causa de la resurrección.

Dos cosas nos eran conocidas en el género humano, y una tercera desconocida. Cierto que los hombres conocíamos el nacer y el morir; pero ignorábamos el resucitar y la vida eterna.

Para darnos a conocer lo que ignorábamos, asumió las dos realidades que conocíamos. A esto vino.

Oprobio y miseria esperó mi corazón. ¿Pero la miseria de quién? Sí, esperó la miseria, pero más bien de los que le crucificaron, más bien de sus perseguidores, y así se hallase en ellos la miseria, y en él la misericordia.

Compadeciéndose de ellos cuando colgaba de la cruz, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Comentario a los salmos 68,2,5).*

• **ORAR CON LOS SALMOS**

**Señor, que me escuche
tu gran bondad
el día de tu favor.**

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño
para mis hermanos,
un extranjero
para los hijos de mi madre;
porque me devora
el celo de tu templo,
y las afrentas con que
te afrentan caen sobre mí.

**Señor, que me escuche
tu gran bondad
el día de tu favor.**

La afrenta me destroza
el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores,
y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

**Señor, que me escuche
tu gran bondad
el día de tu favor.**

Alabaré el nombre de Dios
con cantos,
proclamaré su grandeza
con acción de gracias.
Miradlo, los humildes,
y alegraos,
buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha
a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

Salmo 68,8-10.21-22.31.33.34.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado”. (*Sermones* 228B,2)

• **PARA MEDITAR**

Día del amor fraterno, día de la Eucaristía, día del sacerdocio: Cristo Jesús comunica sus secretos a sus íntimos, a cuantos quieren entrar en amistad con Él.

ES LA HORA

¡Venid, amigos!

¡Acercaos, hermanos!

Ha llegado ya la hora, Padre, y ha de ser ahora cuando la nueva alianza sellaré con mis amigos. No, ellos no son mis siervos, tú lo sabes, Padre mío; sí, ellos son mis amigos. Cuanto de ti he oído a conocer se lo he dado. Mi testamento, mandatos no son escritos caducos sobre efímero papel; mi mandato va escrito, del hombre en el corazón, y arranca de las tinieblas y del hombre es salvación.

¡Venid, amigos!

¡Acercaos, hermanos!

Esta cena, comida santa es, y memorial perpetuo, de mi amor nueva alianza: Tomad este pan partido: es mi cuerpo entregado;

bebed el vino vertido en este cáliz: mi sangre, por el hombre derramada, del pecado es redención. Conmigo ya habéis vivido la aventura del amor, la dulce misericordia, sin medida, del perdón. ¿Habéis entendido todo lo que os he enseñado? La vida de quien me sigue ha de ser de donación de un amor siempre gratuito, dado gratis, recibido gratis; ¡qué divino don!

¡Venid, amigos!

¡Acercaos, hermanos!

Igual que el Padre me amó, así os he amado yo. Este es mi nuevo mandato: vivid siempre en el amor de modo que el mundo crea

que os he enviado yo como alegres pregoneros de mi mensaje de amor.

¡Venid, amigos!

¡Acercaos, hermanos!

Mi tiempo ya ha terminado. Mirad: guardad mi palabra. Permaneced en mi amor. Pregonad por todas partes la nueva buena a las gentes; enseñad a todo el mundo que mi Padre es vuestro Padre, que es el amor que él os tiene el que en mi corazón arde. Arded vosotros de amor porque solo el amor salva, da luz del alma a los ojos, redime, libera y sana.

Fray José María Naranjo.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Del costado del Señor, perforado con una lanza cuando pendía muerto del madero, brotó agua y sangre: la una es tu purificación, la otra tu redención” (*Sermón* 311,3).

• **PARA ORAR**

Señor, recuerda que tu ternura y misericordia son eternas; a nosotros, tus hijos, protégenos y santifícanos, pues tu amado Hijo, Jesucristo, abrazó el árbol de la cruz para colmarnos de la vida que mana del misterio pascual de su muerte y resurrección.

**CONTEMPLANDO LA PASIÓN**

Después de ver tu cuerpo atormentado por sudores de sangre en triste huerto; tras de ver el perjurio frío y yerto de los tuyos, de verte abandonado;

después de verte en burla y azotado, quisiera ver mi corazón despierto para así expresar mi desconcierto: yo pecador y tú crucificado.

Compras mi amor a un alto precio, y muy mal mercader te manifiestas, pues recibes paciente el menosprecio,

y son piedad y olvido tus respuestas. Así, Señor, así es como te quiero: paciente Dios perdonador te espero.

Fray Francisco Javier Legarra Lopetegui.



◀ **ES LA HORA DE NONA**
¡CARMELO ERDOZAIN

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Tomó de la Virgen María la carne mortal en que dejarnos un ejemplo de pasión y resurrección: el de la pasión para afianzar la paciencia, el de la resurrección para despertar la esperanza” (*Acta del debate con el maniqueo Félix 2,11*).

- **PARA REFLEXIONAR**

Todo el gozo de la Santa Virgen consiste en ser Madre de Cristo, todo su martirio nace del mismo amor. No hay fuerza que pueda romper lo que la naturaleza unió fuertemente. Cuando la primera comunión termina, nace otra formada por los lazos del amor, y la madre lleva al hijo como si no hubiese salido aún de sus entrañas, hasta el punto que basta que el hijo sufra para que el corazón de la madre salte. La mirada de la madre será la postrimería de este mundo, el paisaje final, el último rostro humano que Jesús desde la cruz va a contemplar en esta historia que lo crucifica. Y otra vez, como cuando era niño, Jesús se confía a los brazos de su madre. Los hombres buenos nunca dejan de ser niños del todo. Las madres tampoco dejan nunca de ser madres. Jesús fue el primer orante que rezó a su madre el final del *Ave María*.

- **MADRE JUNTO A MI CRUZ**

¿Te acuerdas de Belén,
de la nevada,
de aquella fría noche
en que nacía,
con qué amor
tu ternura me mecía,
toda la noche
hasta la madrugada?

También recuerdo,
madre, tu mirada
tan limpia, donde el sol
resplandecía.
Cuando “hijo” me llamabas,
sonreía
niño el sol a la luna iluminada.

Es tarde, madre,
el sol ya se ha ocultado.
Quédate. Quiero, como antaño,
verte
madre junto a mi cruz,
madre a mi lado.

Tenme en tu corazón
tan tierno y fuerte;
entre tus brazos, madre,
a tu hijo amado,
ahora, que es la hora
de mi muerte.

*Francisco Contreras,
Sonetos de Jesús Crucificado.*